

ba interes en la defensa y amparo de sus pueblos, y allegó sus gentes y se dispuso para ir en defensa de los de Loxa. Entretanto los Cristianos que no perdian tiempo se apoderaron de Albahar y Cambil, dos fortalezas que separa el rio Frio, que las gentes que las guardaban no las defendieron como debian. Partió pues el rey Zaquir con sus gentes y entró en Loxa rompiendo el campo de los que la cercaban que no era mucha gente. Luego que los Cristianos supieron que habia ido allí el rey Zaquir se prometieron tomar la ciudad, y fueron á reforzar el sitio nuevas tropas. Salió el rey Zaquir con quinientos caballeros escogidos á impedir el paso á los Cristianos en unos parages ásperos y frágiles; pero aquello era negocio de infantería y no de caballos, y no hizo cosa de provecho, volvió á la ciudad á tiempo que los Cristianos llegaban á los arrabales de ella, y tuvo una sangrienta escaramuza con ellos y entró dentro forzado de los enemigos, rompieron los Cristianos el puente de la ciudad y estorbaron el hacer salidas á la caballería que estaba en la ciudad que era muy buena. Combatieron los muros y derribaron un gran lienzo de ellos. El rey Zaquir viéndose en peligro de caer segunda vez en manos de sus enemigos y aliados mandó que se tratase de rendir la plaza por convenios, y se concertaron saliendo todos los Muzlimes salvos y llevando consigo cuanto pudiesen de sus bienes. Así se entregó aquella preciosa ciudad. El rey Zaquir se escusó con los Cristianos que le daban quejas de haber quebrantado sus paces y alianza, y les protestó que aquello habia sido hecho por necesidad y fuerza, que su ánimo era siempre el mismo, y que no era desleal el que faltaba contra su voluntad. Como los Cristianos tenian interes en creerle le disculparon y disimularon con él para fomentar las discordias que destruian aquel reino. Desde allí pasaron los Cristianos

á otros pueblos de la comarca, y el rey Abul Hacen que oportunamente se habia retirado con su familia de Illo-
ra á Almunecab por huir de la proximidad de los ene-
migos falleció allí antes de ver el acabamiento de su
reino. Algunos dicen que le procuró la muerte su her-
mano el rey Zagal; pero Dios lo sabe, que es el único
eterno é inmutable. Las ventajas de los Cristianos fue-
ron este año muy grandes: tomada la ciudad de Loxa
se apoderaron de Moclin y de Ilora, los dos ojos de
Granada, y poco despues de Zagra, Baños, y otros.

El rey Zaquir, aprovechando la ocasion en que su
tio el rey Zagal estaba ocupado en la guerra y en con-
tener á los Cristianos que se encaminaban á Velez Má-
laga, tornó á Granada y ocupó todos los fuertes de la
ciudad, y se aposentó en la Alambra.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

CAPITULO XXXIX.

Toman los Cristianos muchas plazas á los Moros.

Despues de la victoria que consiguió Reduan Benc-
gas de los Cristianos cerca de Moclin pasó de orden del
rey Abdala el Zagal á socorrer á los de Velez Málaga
que estaban muy apurados, que les habian entrado los
arrabales y les combatian los adarves con gran estruen-
do de artilleria, y él mismo siguió con sus tropas pa-
ra ayudarle como conviniese, porque consideraba que
en el peligro de aquella ciudad se arriesgaba todo el
reino. El ejército de Abdala se componia de veinte

mil caballos, y con la gente aldeana y allegadiza componia otros veinte mil peones. Acometió Reduan Benegas al campamento de los Cristianos con su caballería y atropelló y rompió cuanto se le puso delante; pero la distancia y lenta marcha del ejército de Abdala fue causa de no completar aquel día con una venturosa batalla: no lo quiso Dios, y cuando llegaron los caballos de Abdala ya los Cristianos que tenian numerosa huéste repartida en diferentes partes se habian reunido y puesto en ordenanza y á su llegada le acometieron con tanto denüedo, que fue desbaratado y vencido, y aquella muchedumbre de gente poco aguerrida huyó por donde pudo salvarse, sin osar volver la cabeza á sus enemigos. El esforzado Reduan que en la batalla andaba como leon sañudo, viendo la gente muslime desordenada entró en la ciudad con buen golpe de valientes caballeros.

El rey Abdala el Zagal despues de este desman tornó á Granada con algunos caballeros, reliquias del destrozado ejército, y como muchos fugitivos de la pelea se le adelantasen á entrar en Granada con la infausta nueva de su derrota, alborotado el pueblo maldecian al rey vencido, y hasta los mas adheridos á su bando le dejaron y se unieron al partido de su sobrino el rey Zaquir, y cuando llegó le cerraron las puertas al desventurado: y todos de comun consentimiento dieron obediencia al rey Zaquir. Asi siempre los hombres desamparán á los perseguidos de la fortuna. El rey Abdala el Zagal con sus gentes se retiró á lo de Guadix que estaba por él, y lo mismo Almería y Baza que tenian su voz, y donde fue bien recibido del infante Zelim y de su hijo Yahye, que las tenian como walies de ellas por heredad.

Defendióse Velez Málaga con mucha constancia haciendo rebatos y salidas el esforzado Reduan contra

los Cristianos en que les hacian notable daño ; pero perdida ya la esperanza de poderse mantener mas tiempo persuadió el esforzado Reduan Benegas á los de la ciudad á tratar de avenencia y por su mediacion con el conde de Cifuentes , con quien tenia amistad desde que fue su cautivo en Granada , se concertó la entrega con condicion de salir libres á donde quisiesen llevando todos sus bienes. Rindióse esta ciudad en veinte y siete de abril de mil cuatrocientos ochenta y siete.

Poco despues á ejemplo de esta ciudad se dió tambien á los Cristianos la fortaleza de Bentome , y con estas pérdidas vieron los de Málaga mas cerca la terrible tempestad que les amenazaba.

La hermosa y antigua ciudad de Málaga está asentada á la orilla del mar que la baña , y la proporciona puerto y atarazanas : está la mayor parte en llano sino por la parte en que se levanta un recuesto donde tiene dos fortalezas , la mas alta Gebalfaró , y la otra mas baja la alcazaba : por la parte de tierra tiene hermosos montes y collados llenos de viñas y huertas , y casas de recreo de los ciudadanos. Con el temor de los enemigos , habia procurado aumentar su guarnicion el alcaide Aben Muza caballero ilustre pariente del rey Abdalla el Zagal , y habia traído á sueldo gente de Africa feroz y brava. Luego que los Cristianos pusieron cerco á la ciudad por evitar los daños que padeceria si fuese combatida trató primero de avenencia con los Cristianos , y andando en estas pláticas los Albarbares de Africa creyendo que se trataba de venderlos y entregarlos á los enemigos , y por eso se les ocultaban las negociaciones , se alborotaron y acometieron de improviso á la fortaleza de la alcazaba y se apoderaron de ella , degollando la guarnicion. El hermano de Aben Conixa que era el arraiz de aquella fuerza fue muerto.

por ellos en el primer ímpetu de la sublevacion, asimismo se apoderaron de las murallas y de las puertas y no permitian salir ni hablar con los Cristianos á ninguno de la ciudad, y el que lo intentaba moria por ello: con gran dificultad consiguió tranquilizarlos Aben Conixa; pero entretanto los Cristianos adelantaron su campo, y principiaron á cercar la ciudad de mar á mar con valladares y foso; salian cada dia los Muzlimes á estorbar el trabajo, y entraban espada en mano al real de los Cristianos, hiriendo y matando con admirable valor, que los tenian en continuo sobresalto, y así fue siempre durante el cerco; pero como la ciudad estaba muy poblada y no entraba provision se comenzó á sentir falta de mantenimientos, y los ciudadanos ricos y regalados no podian sufrir el hambre: así que, de secreto procuraban tratar de rendicion. El principal de estos fue un caballero noble y muy rico de la ciudad llamado Ali Dordux que salió determinadamente á tratar de esto; pero el rey de Castilla dijo que se le entregasen á su voluntad, y esta respuesta dió al pueblo; pero de secreto ofreció grandes mercedes á Ali Dordux si facilitaba la conquista. Este mirando mas á sus particulares intereses que al bien y utilidad comun de sus ciudadanos dió entrada á los enemigos en el castillo, y toda la ciudad incierta y llena de confusion no sabia si era traicion ó entrega pacífica; pero presto los sacó de su duda el enemigo que saqueó y robó la ciudad, y cautivó á los defensores que no pudieron huir por el mar, por donde muchos se salvaron. Los infelices vecinos de Málaga vieron por sus ojos enfardelar sus riquezas, y que los dejaron pobres y esclavos: solo libró bien Ali Dordux que fue nombrado wali de la ciudad para que ajustára y cobrára el rescate de sus infelices conciudadanos: así se perdió aquella hermosa y antigua ciudad de Málaga; y quedó sujeta al rey de Casti-

lla: fue entrada en diez y ocho de agosto de mil cuatrocientos ochenta y siete (1).

En rey Abdala el Zagal se retiró como dijimos á Guadix, y desde allí procuraba hacer cuanto mal y daño podia en las fronteras de Murcia, y le ayudaba desde Almeria el infante Zelim; pero con bien diferente ánimo. El rey Zaquir desde Granada envió sus cartas y ricos presentes, caballos hermosos y jaeces al rey de Castilla, y preciosas telas de oro y seda, cajas de aromas orientales para la reina, dándoles la enhorabuena de la toma de Málaga y de sus venturosas conquistas, esperando por esto tenerlos gratos, y que no le perturbasen la posesion de su reino. Los reyes cristianos tuvieron gran placer con su embajada; pero prosiguieron con mayor esfuerzo la comenzada empresa del acabamiento de los Muzlimes en España.

Ufano el rey de Castilla con la rendicion de Málaga y de los otros pueblos, deseoso de llegar al fin de sus deseos y apoderarse de las demas ciudades del reino de Granada, salió con un campo volante á correr la tierra de Almeria y contener las algaras de los Muzlimes de aquella ciudad. Salió contra él con escogida caballeria el infante Zelim y su hijo, y le obligaron á retirarse. El rey Abdala el Zagal hizo una venturosa entrada en la frontera de Alcalá Yahseb y taló y quemó los campos, y robó mucho ganado y volvió triunfante con esta rica presa á la ciudad de Guadix. Toda la atencion de los Cristianos era entonces hacer la guerra por lo de Almeria. Pusieron cerco á Vera que esta á la ribera del mar, y los moradores se entregaron fácilmente por evitar el rigor de los vencedores. Asimismo se dieron á los Cristianos Muxacras y Velad Alahmar, y otras fortalezas de la comarca que estaban sin guarni-

(1) Segun Mariana : pero fue el ochenta y ocho.

cion bastante, ayudando á los Cristianos el temor y espanto que los Muzlimes habian tomado de, saber la pérdida de Málaga y de Ronda, así tambien porque los naturales desconfiados de ser socorridos de sus reyes, no querian defenderse por evitar que les destruyesen sus campos. Pusieron luego cerco á la fortaleza de Taberna, sitio inespugnable, y le combatian de dia y de noche los Cristianos. Acudió á socorrerla el rey Abdala el Zagal desde Guadix con mil caballos, y gran hueste de infantería, gente allegadiza de las sierras mal armada; pero ánimosa y endurecida. Púsose el rey con aquella gente en los bosques, y desde allí hacia mucho daño á los Cristianos, y les forzó á levantar el cerco haciendo en ellos gran matanza con arremetidas y escaramuzas, y les echó de la frontera y recobró los pueblos perdidos. Lo mismo les sucedió en Huescar y en las vegas de Baza, en que la caballería de la ciudad salió contra los Cristianos y los vencieron y pusieron en fuga y en una sangrienta escaramuza mataron al maestre de Montesa, sobrino del rey de Castilla.

CAPITULO XL.

Entrega de Guadix y Almería.

Conociendo los Cristianos que en la discordia y desunion de los reyes muzlimes consistia el buen suceso de sus armas, procuraron encender mas la division,

y para este fin enviaron sus cartas y condiciones de alianza con el rey de Granada Abu Abdala Zaquir, y le propusieron que le ayudarian contra sus enemigos y le defenderian sus tierras; pero que en apoderándose el rey de los Cristianos de las ciudades de Guadix, Baza y Almería, que estaban por el rey Abdala el Zagal su tio, y por el infante Zelim, ó fuese por fuerza de armas ó por avenencia y conciertos, el rey Zaquir les habia de entregar la ciudad de Granada y ponerse á su merced, de que debia esperar grandes riquezas y señorío pacífico y seguro en el reino de Granada siendo vasallo del rey de los Cristianos. El desventurado rey Zaquir apocado y envilecido, ciego y sin razon firmó estas paces y alianza, y quedó asentado todo lo propuesto por sus enemigos que trataban de ser sus defensores, y le cebaban para devorarle. El miserable rey se veia cada dia mas aborrecido de los suyos, así por su poco valor, como por su enemiga fortuna. Como le veian tan en amistad con los Cristianos le llamaban mal muzlim, y si estos últimos tratos hubieran sido entendidos del pueblo le hubieran depuesto y quemado vivo; pero eran secretos que solo los sabian su madre y su vizir Muza ben Almelic. Tambien le incitó á firmarlos el temor de su tio y competidor Abdala el Zagal, y receloso de que le viniese á echar de Granada despues de sus victorias en lo de Baza y Huescar dió oidos á las falsas y enemigas propuestas de los Cristianos para que divirtiesen á su tio con asoladora guerra en lo de Guadix, Baza y Almería.

Estaba el rey Abdala el Zagal en Guadix cuando tuvo nueva de como el rey de Castilla habia asentado sus paces con su sobrino, y que puesto en el triunfante carro de la esperanza que tan fácil le presentaba aquel desventurado rey, venia con doble fervor y ánimo á renovar la guerra contra él, y supo que hacia

alarde de sus gentes en Jaen , y entraba con cincuenta mil hombres y doce mil caballos , gente muy escogida , y llegaban á la fortaleza de Cujar , y se encaminaban á cercar su ciudad de Baza. Escribió luego al infante Cidi Yahye hijo del infante Zelim de Almería que acababa de morir : ¡ Feliz príncipe que no vió por sus ojos las calamidades y acabamiento de su patria ! El infante Yahye tomó luego diez mil muzlimes de los mas esforzados del reino , y se fue á meter en Baza para defenderla : está la ciudad puesta en la ladera de un collado , y por la parte llana pasa un rio , por lo demas está rodeada de unas cuevas y pendientes , habia en ella harta provision y la gente que la guarnecia llenaba de confianza los ánimos de los vecinos.

Luego que los Cristianos asentaron su real salió contra ellos el infante Yahye con escogida gente , y acometió á los Cristianos con grande ánimo , la pelea fue brava y sangrienta , y arredró y desordenó el campo de los Cristianos , llenándole de espanto y de despedazados cadáveres. No se pasaba dia en que los Muzlimes no saliesen á dar rebatos y escaramuzas en el real de los Cristianos , y estos se vengaban con talarles los sembrados y arrasar las huertas. Ordinarios daños de la guerra que no podian mirar sin dolor y lágrimas los pobres dueños y labradores. Viendo los Cristianos la resistencia de los cercados y el gran daño que recibian con sus salidas y rebatos , acordaron de rodear todo su campo , y asimismo las avenidas y entradas á la ciudad con hondo foso y valladares , y levantaron á trechos algunas torres , y de esta manera estorbaron las salidas de los valientes Muzlimes que durante el cerco hicieron admirables proezas contra los Cristianos que los tenian acobardados , que no osaban escaramuzar , ni salir á contenerlos. Seis meses habian pasado de continuos combates cuando el infante Cidi Yahye escribió

al rey Abdala el Zagal , que estaba en Guadix diciéndole , que sino le ayudaba que era forzoso entregar la ciudad , y al mismo tiempo envió al real de los Cristianos al jeque Hacen gobernador de la ciudad para que moviese plática de avenencia con los Cristianos. El rey Abdala tomó gran pesadumbre con las cartas de su primo el infante Yahye , á quien así por su parentesco como por su mucho valor estimaba y tenia gran respeto , y como viese el valor y esfuerzo con que habia mantenido la ciudad , y que sus tropas no bastaban para socorrerle , ni de Granada podia esperar socorro por la alianza de su sobrino con los Cristianos , escribió al infante conformándose con su parecer , y permitiéndole hacer la entrega de la ciudad con las condiciones que pudiese. Llenó de confusion y de pena esta respuesta á los de la ciudad , todo era tristeza y desesperacion en los hombres , llanto y gemidos en las mugeres. El alcaide Hacen trató con D. Gutier Cardenas , y ajustaron las condiciones de la entrega : el infante Cidi Yahye y otros principales caballeros salieron al campo de los Cristianos , y estos le presentaron á sus reyes que le hicieron grande honra y trataron como á tan noble príncipe y esforzado caudillo se debia. Las caricias y agrado paternal que estos reyes manifestaron al infante Yahye , le ganaron el corazón en términos que juró no sacar nunca la espada contra tan nobles reyes. Hicieronle grandes mercedes , y le dieron cuantiosas rentas , y la reina de Castilla muy pagada de su gentileza le dijo que teniéndole en su partido creía ya felizmente acabada la guerra que asolaba el reino de Granada. Por su parte prometió el infante Cidi Yahye Alnayar Aben Zelim procurar con todas sus fuerzas que su primo el rey Abdala el Zagal entregase pacíficamente las ciudades de Guadix y Almería , evitando la desolacion de la tierra y las muertes y calamidades de la horrorosa

sa guerra : en agradecimiento ofrecieron los reyes de Castilla á este infante y á sus hijos grandes heredamientos en el reino , y desde luego la taa de Marchena con villas , tierras y vasallos. Dicen algunos que á persuasion de la reina de Castilla se hizo cristiano de secreto para que no le aborreciesen y abandonasen los de su bando , hasta completar la conquista y acabamiento del reino que por su industria confiaban hacer.

El infante Cidi Yahye Alnayar partió á verse con el rey Abdala el Zagal que estaba en Guadix , y le habló del mal estado y caída de las cosas en el reino de Granada , propúsole que se aviniese con los Cristianos ; pues tan infausta guerra no podia acarrear sino la desolacion del reino y muerte de sus moradores : que confiase en la justicia y generosidades de los reyes de Castilla , y esperase de ellos mas que de la enemiga fortuna que tan claramente les habia vuelto las espaldas , que se acordase de los fatales anuncios que su hermano el difunto rey Abul Hacen habia tenido cuando los astrólogos miraron el horóscopo del nacimiento del rey Zaquir , que si bien es verdad se habian creido ya cumplidos cuando fue preso en la algara de Lucena ; pero que ciertamente las estrellas mas que pasagera pérdida del reino amenazaban : que él creía que aquella era la voluntad de Dios , y que todos los sucesos iban manifestando que la corona de Granada habia de caer en manos de aquellos poderosos reyes á quienes Dios habia dado antes otro poderoso reino en España. Calló en diciendo esto , y el rey Abdala que le oía con mucha atencion y sin mover pestaña , despues de haber estado gran espacio pensativo y sin responder , dando un profundo y triste suspiro le dijo : Alahuma Subahana Hu: ya veo , primo mio , que así lo quiere Alá y que cuanto le aplace se hace y cumple , que si Alá Azza

Wajal no tuviera decretada la caída del reino de Granada esta mano y esta espada la hubieran mantenido. Con esto acordaron hablar al rey de Castilla, y salieron juntos y fueron á su campo que estaba en tierra de Almería. Recibiéndolos con gran honra y concertaron la entrega de Guadix y de Almería las dos mas preciosas joyas de la corona de Granada, y tambien gran parte de la serranía de Granada que llega hasta el mar y estaba por él. Ofreció el rey de Castilla su favor y amistad perpetua á Abdala el Zagal, y que serian suyas en heredad la taa de Andaraz, el valle de Alhaurin con todas las alquerías, aldeas y posesiones, y la mitad de las salinas de Maleha; pequeño y vil precio del vendido reino. Los moradores de las ciudades entregadas quedaban libres y dueños de sus bienes y posesiones, francas como antes las tenian; pero como vasallos del rey de Castilla y sujetos á su señorío pagarían lo mismo que solian dar á sus reyes por Zunna y Jara. Publicáronse estas avenencias el día en que fueron ocupadas aquellas ciudades. Así los Muzlimes como los Cristianos no creían lo mismo que estaban viendo, y pensaban que todo era en sueños: los pueblos comarcanos se espantaron de la entrega maravillosa de estas fuertes ciudades: y apenas se aseguraban de que fuese cierto: los infelices vecinos de ellas ayudaban al engaño de todos los de la comarca, y contentos y á su parecer mas venturosos que antes, sin los sobresaltos y temores de la desolacion de la guerra les aconsejaban que siguiesen su ejemplo. Así fue que se rindieron de su voluntad las fortalezas de Taberna y Seron, y las grandes é inespugnables que están sobre el mar de Almunekab

1490 y Jalubania. Todas estas grandes pérdidas
y
1491 sucedieron el año de ochocientos noventa
y seis, en las lunas de muharram y de
safer.

CAPITULO XLI.

Continúan los alborotos en Granada.

En Granada se oyeron estas nuevas con espanto. El pueblo que cada dia estaba mas desabrido y descontento de su rey Muhamad Abu Abdala el Zaquir, á quien miraba como el odioso causador de los males y ruina del reino, con estos últimos sucesos acabaron de detestarle, y no temian de llamarle publicamente traidor, cobarde y enemigo de su patria y de su religion: y de unos en otros fomentada la ira y el encono se alborotaron contra él, y fueron de tropel al alcázar amenazándole y bramando que parecia que no desistiesen hasta tomar venganza y privarle de la vida y del reino. Los jeques y venerables alfakies de la ciudad no cesaban de amonestar al inquieto y alborotado pueblo que se sosegase, que atendiese que el mayor mal de las repúblicas y de todos los hombres es la division y desavenencia: que las calamidades del reino habian provenido de sus inconsideradas sediciones y bandos, que así como la ruina y acabamiento del estado nacia la division, su bien y su único reparo era la union que con su enlace y concordia le conservase y robusteciese. Los parciales del rey enviaron á pedir socorro á los Cristianos de la frontera como aliados y amigos de su rey: no perdieron esta ocasion los Cristianos de entrar en la vega de Granada, y talar sus campos. La nueva de

esta entrada hizo mayor efecto en el populacho que las razones y consejos de los alfakíes, el ver sus campos talados les hizo tratar de salir á defenderlos, y cesó el alboroto.

Con ocasion de este suceso escribió el rey de Castilla al rey Abu Abdala Zaquir de Granada, recordándole el convenio y capitulaciones que tenian hechas, en que habia ofrecido ser su vasallo, y entregarle la ciudad de Granada luego que el rey de Castilla por avenencia ó por armas fuese dueño de Guadix, Baza y Almería. El miserable y desgraciado Abdala conoció ya tarde su inconsideracion y debilidad, y respondió escusándose de poder cumplir como quisiera aquellas posturas: que habia en Granada mucha gente principal y gran caballería, que no se allanaban ni consentian á que las cumpliese: así que, su alteza le perdonase y fuese contento con las venturosas conquistas que Dios le habia dado.

Al mismo tiempo se rebelaron los de Guadix porque los Cristianos les forzaban á salir de la ciudad y á que morasen en los arrabales, y les privaban de llevar armas recelosos de que se levantasen contra ellos. Y como los Cristianos tenian buena guarnicion y eran dueños de las fortalezas sosegaron á los revoltosos: eso mismo acaeció en la taa de Andarax que se alborotaron contra su señor Abdala el Zagal, y le querian matar; pero se ocultó y vino al rey de Castilla que le ofreció su ayuda para que sujetase sus vasallos; pero Abdala entendió que le convenia pasar á Africa y dejar la desgraciada patria. Así lo propuso al rey de Castilla que le dió licencia para que hiciese lo que mejor le estoviese: renunció parte de sus bienes y las salinas de Maleha en su primo y cuñado Gidi Yahye Alnayar, hijo del infante Zelim, y las veinte y tres villas y aldeas que le pertenecian en Andarax y valle de Alhau-

rin vendió al rey de Castilla que se los habia dado, por cinco millones de maravedises, y habiendo recibido muchas riquezas y tesoros de los reyes de Castilla se embarcó y pasó á Africa.

No satisfecho el rey de Castilla de las excusas del rey Zaquir, determinó obligarle por fuerza á cumplir lo que necia y torpemente habia ofrecido: allegó gran de y poderosa hueste, y declaró la guerra al rey de Granada.

Confiado Abdala que deshechos sus competidores si reunia todo su poder se defenderia de los Cristianos, envió sus alimes y venerables alfakies á predicar la concordia y reunion para la guerra sagrada. No fue inútil diligencia, que luego se rebelaron contra los Cristianos muchos pueblos: toda la serranía se juntó y tomó su voz, y entre otros pueblos Adra que está en la costa del mar, y Castil-Ferruh y otros varios. Salió con mucha caballería y peones á cercar Jalubania, y otro cuerpo de sus tropas cercó Allhendin, y le tomó y arrasó la fortaleza degollando la guarnicion: fue este acae-

1491 cimiento en el otoño del año ochocientos noventa y seis. Los Cristianos enviaron á so-

correr la tierra de Granada y por vengarse talaron lo panizos y mijo, única cosecha que se esperaba hacer aquel año, pues en la primavera y verano quemaron los sembrados y las mieses antes de la siega. Asimismo fue un poderoso socorro de gente á Jalubania: y con armada naval fue contra los de Adra el infante Alnayar, hijo de Cidi Yahye que seguian las banderas del rey de Castilla ayudando á la ruina y acabamiento de su patria. El padre era caudillo de un ejército de Muzlimes sus vasallos, que andaban sojuzgando los pueblos del rio de Almanzora y de la taa de Marchena, lo que consiguió mas por industria y persuasion, que por fuerza de armas. El infante Alnayar asimismo sujetó á

los rebelados de Adra disimulando que las naves que mandaba eran de Cristianos: vistió de Muzlimes á los marineros y tropa, y puso banderas de Africa: los de Adra que esperaban socorros de Africa los creyeron Muzlimes, y así se apoderaron del puerto, y entre tanto su padre con sus tropas llegó de parte de tierra: los moradores conocido el engaño quisieron defender el pueblo y se trabó sangrienta batalla en que hubo gran matanza y fueron vencidos los de la ciudad de Adra, y se acogieron y fortificaron en ella. El rey Abdala el Zaquir que iba á socorrerlos desde Jalubania como tuviese noticia de la victoria de los enemigos, y tambien de que á su llegada ya se habria dado al enemigo, se tornó sobre Jalubania que tenia muy apretada: en Adra se supo que el rey no habia osado llegar de miedo, el vulgo así lo publicaba, y con esto perdida toda esperanza de socorro así por mar como por tierra se rindió por avenencia como otras fortalezas.

Los Cristianos que defendian la fortaleza de Jalubania avisaron de su peligro, y el rey de Castilla mandó que partiese un poderoso ejército á socorrer aquella plaza. Antes que los campeadores de esta hueste llegó la fama al ejército de Abdala el Zaquir, y sin querer aventurarse á una batalla, levantó el cerco aquel tímido y desventurado rey; pero antes de volver á Granada corrió la taa de Marchena, salieron contra él los adelantados que la defendían por su tio el infante, y el principal era alcaide de Moratalla, peleó con ellos venturosamente y los rompió y deshizo sus tropas forzándoles á entregar las fortalezas, y las arrasó, taló y quemó las poblaciones en odio de los infantes enemigos de su patria: y con esta venganza entró victorioso y ufano en Granada.

CAPITULO XLII.

Sitio y capitulacion de Granada.

Venida la primavera del año ochocientos noventa y siete se renovaron los horrores de la guerra, los Cristianos entraron con cuarenta mil peones y diez mil caballos en la vega de Granada, y asentaron su campo en las fuentes de Guetar, dos leguas de la ciudad. Llenó de espanto á los moradores esta nueva, y hasta los mas esforzados caudillos, aunque tan avezados y agueridos temblaron en esta ocasion con desusado miedo. El rey Abdala tuvo su consejo en el alcázar de la Alambra, y acordaron allí sus alcaides y jeques lo que mas convenia para la defensa. El wazir de la ciudad Abul Cazim Abdelmelic presentó el estado de las provisiones de la ciudad, sin contar lo que tuviesen los vecinos ricos y comerciantes en particular: se presentaron matriculas y nóminas de los varones en edad de tomar armas. « La gente es mucha, pero la muchedumbre de los ciudadanos, decia el wazir, ¿qué nos puede prestar sino cuidados? brabea y amenazan en la paz, y tiemblan y se esconden en las ocasiones de la guerra. » El esforzado caudillo Muza ben Abil Gazan dijo: « no hay que desconfiar en nuestras fuerzas, si se dirigen con valor y con inteligencia: ademas de la gente de armas asi de á pie como de á caballo, que es la flor de Andalucía, muy endurecida y acostumbrada á la guerra,

tenemos veinte mil mancebos en el fuego de su juventud que en la presente guerra, en defensa de su patria harán tanto como los soldados veteranos, y de mas experiencia en las armas. » El rey Abdala les dijo á sus caudillos y jeques. « Vosotros sois el amparo del reino, y los que con ayuda de Alá Azza Wagel vengarán las injurias hechas á nuestra religion, las muertes de nuestros amigos y parientes, y los ultrages hechos á nuestras mugeres: disponed lo que convenga en esta guerra que en vuestras manos y valor está la salud comun, la seguridad de la patria y la libertad de todos. » Luego repartieron sus órdenes, el wazir se encargó de las provisiones y armas, y de alistar las gentes: el caudillo Muza de la defensa y salidas de la ciudad contra los Cristianos con la caballeria: Naim Reduan y Muhamad Aben Zaide eran sus ayudantes, Abdel-Kerim Zegri y otros arrayaces guardaban las murallas: y los alcaides de la alcazaba, y de Torres Bermejas cuidaban de sus fortalezas. Los primeros meses de este año no se cerraron las puertas principales de la ciudad, y todos estaban seguros por el valor y prudencia de Muza. Cada dia salian tres mil caballos á escaramuzar con los campeadores cristianos, y á defender las recuas de provision que de la Serranía venian á Granada, y para solo esto se destinó á Muhamad Zahir ben Atar, que con quinientos caballos andaba en los montes, y hacia mucho mal y daño en los Cristianos que talaban y corrian aquella tierra. Cerca de Padul tuvo una reñida refriega en que murieron muchos valientes Muzlimes, y muchos mas de los enemigos. Muchas aldeas fueron saqueadas y quemadas por los Cristianos para impedir la provision que de ellas se sacaba. El esforzado caudillo Muza con sus valientes caballeros daba continuos rebatos al campo de los Cristianos, y se trababan muy reñidas escaramuzas que dejaban el campo bañado en sangre y cu-

bierto de cadáveres : acometia el valeroso Muza con tanta intrepidez y denuedo que tenia espantados á los Cristianos : llegaba muchas veces gineteando y metia á lanzadas á los Cristianos dentro de sus reales. Asimismo los otros caudillos y caballeros de Granada hacian muy señaladas proezas. Las continuas escaramuzas y arremetidas de los caballeros que salian de la ciudad eran tantas y tales , que los Cristianos para defenderse cercaron sus reales de fosa y de valladares, como buenas murallas, en que manifestaron mas su resolucion de no levantar el campo que su valor para defenderlo. Como viese Muza aquella obra dijo al rey que queria cercar á los Cristianos en sus reales, y cierto dia á la hora del alba salió con toda la caballería, y peonage de la ciudad, y con gran estruendo de atambores y trompetas salieron al campo. Los Cristianos no rehusaron el salir al encuentro como otras veces, y se trabó una reñida batalla en que la caballería hizo maravillas de valor ; pero la infantería no sufrió el acometimiento de los Cristianos y huyó desordenada á la ciudad, y los Cristianos se apoderaron de la artillería y llegaron persiguiendo á los Muzlimes hasta cerca de las murallas de la ciudad. El ínclito caudillo Muza desesperado y lleno de rabia volvió bramando como un agarrochado toro, ú herido leon hácia la ciudad, y juró de no salir mas al campo con la infantería. En esta ocasion se apoderaron los Cristianos de las torres de las atalayas, y pusieron en ellas arcabuceros y guarnicion.

Mandó Muza cerrar las puertas de la vega, desconfiando de la defensa de los peones y ballesteros que las guardaban. Las talas y robos de los Cristianos habian cerrado el paso á las provisiones que de las sierras solian entrar en la ciudad ; así fue, que se principió á notar falta de mantenimientos. La inmensa poblacion y muchedumbre de gente no acostumbrada á comer

poco, puso en sumo cuidado al rey y al wazir Abul Cazim: hubieron su consejo, y los jeques y principales ciudadanos que asistieron manifestaron que ya no podían llevar los incesantes trabajos de la guerra, que ya se veía el propósito de los Cristianos, que no pensaban apartarse de allí hasta rendirlos: ¿qué remedio nos queda, decían, sino la cierta muerte? El rey Abdala Zaquir se acuitó con esto y no pudo responder nada. Todos los del consejo se inclinaron á tratar de avenencia con el rey de Castilla. Solo el valiente Muza decía que todavía era temprano, que no estaban apurados todos los recursos, ni había el pueblo hecho ningun esfuerzo, ni había tomado las armas de la desesperacion, que en ocasiones valen las victorias y mas cumplidas venganzas. Sin embargo se acordó que el wazir Abul Cazim Abdelmalec saliese á proponer avenencia con los Cristianos.

Salió este noble anciano y fue bien recibido de los reyes, y despues de muchas y graves propuestas, se acordó que el rey de Granada no siendo socorrido por mar ni por tierra en dos meses de aquel dia contados entregase las dos fortalezas de la ciudad, torres y puertas de ella: que el rey y sus caudillos jurarian obediencia y lealtad al rey de Castilla, y todos los moradores de Granada le tuviesen por su señor y rey; que se pudiesen en libertad sin rescate todos los cautivos cristianos que hubiese en la ciudad, y que entretanto que todo esto se cumplia diesen en rehenes quinientos nobles mancebos de los principales de Granada: esto á los doce dias de firmadas las condiciones: que al rey se dejasen ciertas taas y lugares para poder vivir como rey; las que señalase de la Alpujarra: que todos los Muzlimes sean y queden libres en sus casas y posesiones como al presente las gozan, y eso mismo con sus armas, caballos y demas bienes que tengan, que vivan sin es-

torbo ni impedimento público ni secreto en su ley, que tengan sus mezquitas con libertad de sus ceremonias, usos, costumbres, vestidos y lengua, que sean gobernados por sus propias leyes por alcadies de su secta que servirán de consejeros para hacerles justicia los gobernadores que pusieren los Cristianos, que no se les impongan mayores tributos que los que por Sunna y Jara pagan á sus reyes: y que por tres años de ahora en adelante no se les pida ningun tributo: así se concertó esto por Abul Cazim Abdelmalec, wazir de Granada, y Gonzalo de Córdoba capitán del rey de Castilla, y el catib Fernando de Zafra, y se firmó por todos y se juró su cumplimiento á veinte y cinco de noviembre del año mil cuatrocientos noventa y uno, que convenia con el veinte y dos de la luna de muharram del año de ochocientos noventa y siete.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

CAPITULO XLIII.

Como fue recibida la capitulacion. Notable discurso de Muza. Fin del imperio muzlim en España.

Cuando el wazir presentó las capitulaciones en el consejo no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el intrépido Muza les dijo: dejad señores ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras: seamos hombres y tengamos todavía corazon no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre; hagamos un esfuerzo de desespera-

cion, y peleando contra nuestros enemigos ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas: yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Mas quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor nos falta, oigamos con paciencia y serenidad estas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpetuo yugo de envilecida esclavitud: veo tan caidos los ánimos del pueblo que no es posible evitar la pérdida del reino, solo queda un recurso á los nobles pechos que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensais que los Cristianos serán fieles á lo que os prometen y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como venturoso enemigo os engañais, están sedientos de nuestra sangre, y se hartarán de ella: la muerte es lo menos que nos amenaza. Tormentos y afrentas mas graves nos prepara nuestra enemiga fortuna, el robo y saqueo de nuestras casas, la profanacion de nuestras mezquitas, los ultrages y violencias de nuestras mugeres y de nuestras hijas, opresion, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos: todo esto veremos por nuestros ojos, lo verán á lo menos los mezquinos que ahora temen la horrada muerte, que yo por Alá que no lo veré.

La muerte es cierta y de todos muy cercana ¿pues por qué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se

diga que los Granadies nobles no osaron morir por su patria.

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfakies que estaban presentes se salió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por puerta Elvira y nunca mas pareció. Despues de largo y triste silencio el rey Abu Abdala el Zaquir les dijo, que en la ciudad y en todo el reino habia faltado á un tiempo el ánimo y las fuerzas para resistir á tan poderosos enemigos. Que no estrañaba que á los que á duras penas habian escapado la vida en las ocasiones de batallas, no se ofreciesen con gusto á nuevos peligros, perdida la esperanza de mejor ventura: que todos los recursos faltaban y los habian llevado tras sí la avenida y tempestad de su mala fortuna. El vizir y los principales jeques temiendo que el pueblo se amotinase en los dias que restaban hasta el plazo señalado con los acalorados discursos de Muza y de otros válientes caballeros aconsejaron al rey que escribiese al de Castilla que para evitar alborotos y novedades queria entregarle la ciudad sin dilacion, que no hallaba otro medio para atajar revoluciones y desgracias, que pues tal era la voluntad de Dios al dia siguiente queria entregarle las fortalezas y la ciudad. Con esta carta salió Aben Tomija su vizir con un presente de caballos castizos con ricos jaeces y alfanges. Recibióle el rey de Castilla con mucha honra, y holgó de su aviso, y respondió al rey que así se haria todo bien al dia siguiente como el rey de Granada decia, al cual aseguró de nuevo sus promesas de seguridad y amistad y la propiedad de la taa y valle de Purchena, Versa, Dalias, Marchena, Volodui, Luchar, Andaras, Juviles, Jijar, Jubilem, Ferreira, Poqueira y Orgiba, con todos los hereda-

mientos , pechos y derechos de las dichas taas y lugares y grandes rentas con que viviese , y lo mismo á Juzef Benegas , á ben Tomija , y á todos los vecinos la propiedad y seguridad de todos sus bienes : y que estas cartas de seguro quedasen en poder del rey Abdala, ó de quien su alteza mandase para satisfaccion de los

1492 Muzlimes. Esto se concertó el dia cuatro de rabie primero del año ochocientos noventa y siete. Ordenó el triste rey Abu Abdala que al dia siguiente á la hora del alba partiese su familia la via de la Alpujarra con todas las riquezas y tesoros mas preciosos del alcázar : y encargó la entrega de las fortalezas al vizir Aben Tomija. Venido el fatal dia se oyó el estruendo de clarines y tambores del ejército cristiano que en órden de batalla venia á la ciudad. El rey Abu Abdala con cincuenta caballeros principales y sus vizires salió á recibir á los Cristianos : y el rey de Castilla se adelantó acompañado de sus caudillos y de mucha caballería , y el rey Abu Abdala cuando llegó á su presencia hizo ademán de quererse apearse , como lo hicieron sus caballeros , mas el rey de Castilla no se lo permitió y acercándose ambos á caballo el rey Abu Abdala le besó el brazo derecho y bajando sus ojos con profunda tristeza le dijo : « tuyos somos , rey poderoso y ensalzado , esta ciudad y reino te entregamos , que así lo quiere Alá , y confiamos que usarás de tu triunfo con clemencia y generosidad , » y le entregó las llaves el vizir. El rey de Castilla le abrazó y consoló diciéndole que en su amistad ganaba lo que la adversidad y suerte de la guerra le habia quitado , que viviese seguro de su proteccion y amor. El rey Abu Abdala no quiso volver hácia la ciudad y tomó el camino de las sierras para alcanzar á su familia. Los caudillos cristianos acompañados de los vizires entraron en la ciudad y se apoderaron de las fortalezas , primero de Torres Ber-

mejias, luego de la Alcazaba y Albaicin. Entraba la caballería de los Cristianos sin que pareciese nadie en las calles de la populosa ciudad, que todos sus vecinos gemian encerrados en sus casas, luego que pusieron sus banderas y cruces sobre las altas torres entró mucha tropa de infantería, y los principales caballeros de Granada se presentaron al conde de Tendilla, alcaide nombrado de la ciudad, y fueron muy honrados, y pasearon la ciudad en compañía de los caudillos cristianos como vasallos de un mismo príncipe: entraron los reyes de Castilla en su conquistada ciudad, y dieron el gobierno de los Muzlimes en ella al infante Cidi Yahye Alnayar, y á su hijo el mando de la costa de Granada: premio de su infidelidad y de los servicios con que ayudaron á la ruina de su patria; asimismo fueron muy bien heredados los hijos del rey Abul Hacen. El triste rey Abu Abdala al llegar á Padul volvió los ojos á mirar por la postrera vez su ciudad de Granada, y no pudo contener sus lágrimas, y dijo Alakuakbar... y dicen que la reina su madre le dijo: «razon es que llores como muger pues no fuiste para defenderla como hombre; y este sitio se llamó desde entonces Feg Ala huakbar, y su vizir Juzef Aben Tomija que les acompañaba le dijo: considera, señor, que las grandes y notables desventuras hacen tambien famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas, procediendo en ellas con valor y fortaleza: y el cuitado rey llorando le dijo: ¿pues cuáles igualan á las estraordinarias adversidades mias?

Así acabó el imperio de los Muzlimes en España el 1492 dia cinco de rabie primero del año ochocientos noventa y siete.

El rey Abu Abdala vivia triste y despechado no pudiendo llevar la condicion de particular á que su fortuna le tenia reducido, y sin noticia ni espreso consen-

timiento suyo su vizir vendió al rey de Castilla la taa de Purchena, y le presentó la suma de ochenta mil ducados de oro de su precio en Andarax aconsejándole que partiese luego á Africa y se apartase de aquellas tierras en que antes habia reinado: lo mismo le persuadia Juzef ben Egas caballero noble, pariente y gran privado suyo, así que el rey Abn Abdala viendo que ya era cosa acabada y que no tenia remedio pasó con su familia

1495 á Africa año ochocientos noventa y ocho, y el infeliz que no tuvo ánimo para morir en defensa de su patria y reino, murió peleando en batalla por conservar el de su pariente Muley Ahmed ben Merini Fez en la batalla del vado Bacuba en el rio Wadilswed peleando contra los dos jarifes, que tal destino le estaba preparado en el libro de los eternos decretos: alabado sea Dios ensalzador y humillador de los reyes que da el poderío y la grandeza como quiere, y el abatimiento y la pobreza segun su divina voluntad, y el cumplimiento de ella es la eterna justicia que rige los acontecimientos humanos.

UNTA DE ANDALUCIA

Advertencia del editor.

Volvemos á implorar en este tercero y último tomo de la historia de los Arabes en España la indulgencia pedida en el segundo, con tanta mayor razon, quanto los sucesos son mas importantes, y la época mas próxima á nosotros; y aun pudiéramos añadir, quanto menos limado y correcto el manuscrito que dejó el Sr. Conde. La importancia de los sucesos es tanta que no hay necesidad de probarla. Desde la conquista de Sevilla y Valencia hasta la de Granada, se ve un encadenamiento de hechos, que aun descritos por plumas enemigas manifiestan el teson, la constancia y el valor español; al paso que se observan iguales prendas en los Arabes españoles, que solamente se diferenciaban de sus enemigos en los principios religiosos y morales que nacen de ellos. Se ve que peleaban Españoles contra Españoles, de aquí resultaban los estragos horribles de las algaras, guerras y batallas, á cuya perspectiva cruel se admirará el lector de que no quedase yerma y despoblada la tierra.

Por lo que hace á la época, ya no era aquella en que nuestros escritores se contentaban con decir: *Dominus Didacus populavit Burgis: Fuit arrancata super Cervera*. Lucas de Tuy y Rodrigo Jimenez pudieron servir de modelo á otros historiadores, y en efecto en los años siguientes se escribia con menos desaliño y con mas extension; pero no llegaban con mucho los Cristianos á los Arabes, aunque á proporcion que decaia el imperio de estos iban debilitándose las ciencias y artes, así como se acrecentaban entre los Cristianos con el aumento del imperio;

que aun por esta razon hubiera necesitado este tomo tercero la pluma del Sr. Conde.

Era en efecto necesario comparar escritores con escritores; y la época que empezó en las conquistas de Córdoba, Jaén, Sevilla y Valencia, y acabó en la de Granada, hubiera recibido una luz muy clara y brillante para los que emprendiesen escribir la historia de España. Además de ser esta empresa muy superior á nuestras fuerzas, hubiera retardado la publicacion de este tercer tomo, cuando nosotros estabamos impacientes por salir de nuestro empeño. Nuestros literatos harán lo que á nosotros no nos es dado.

Religiosos observadores (en lo posible) de lo que se ofreció en el prospecto, colocamos en este tomo un pequeño diccionario de algunas voces arábicas que se hallan en toda la obra, y á nuestro juicio debió colocarse en el primero. Sin duda el Sr. Conde, que le dejó en borron, y este incompleto, pensó completarle y ponerle en dicho tomo; pero fuese su intencion la que quisiese, á nosotros nos parece necesario en este, y le ponemos cual él le dejó, sin embargo de que no se ofreció.

Colocamos tambien aquí las inscripciones que pertenecen al primero; citando la página á que corresponden, y poniendo aparte las traducciones hechas por el Sr. Conde, y confrontadas ahora y examinadas por el Sr. D. Francisco Antonio Gonzalez bibliotecario de S. M.; y por la premura del tiempo no añadimos la declaracion de cinco monedas árabes, que acaba de remitir á la Academia de la historia su correspondiente D. Mateo Francisco de Ribas, vecino de Javalquinto; pero se hallan otras semejantes en la Memoria escrita por el difunto Conde, que se insertó en el tomo quinto de las Memorias de la Academia de la Historia. Hemos hecho lo que ha estado á nuestro alcance para no dejar burlados á los lectores. Ellos disimularán nuestra impericia.

SERIE DE LOS REYES MOROS.

Sevilla.

Años de Cristo.

Aben Huz. Perdió la corona conquistada Sevilla.	1248
---	------

Valencia.

Giomail ben Zeyan, que la perdió.	1258
---	------

Murcia.

Abdala Aladel.

Muhamad ben Juzef Aben Huz.

Granada.

Muhamad Aben Alahmar I.	1275
---------------------------------	------

Muhamad II.	1302
---------------------	------

Abu Abdala Muhamad III, destronado en 1308.	1314
---	------

Nazar. Depuesto en 1313. Murió en.	1322
--	------

Abul Walid y Abul Said Ismail, que murió en.	1323
--	------

Muley Muhamad IV.	1333
---------------------------	------

Juzef Abul Hagiag.	1334
----------------------------	------

Muhamad V. Destronado por.	1359
------------------------------------	------

Ismail destronado por Abu Said, que murió á manos del rey don Pedro.	1361
--	------

Muhamad VI.	1391
---------------------	------

Abu Abdala Juzef.	1395
---------------------------	------

Muhamad VII.	1399
----------------------	------

Juzef.	1420
Muley Muhamad VIII. Depuesto.	
Mahamad Zaquir IX. Asesinado.	
Muhamad Alhaizari, depuesto tres veces.	
Juzef Aben Alhamar, destronado. . .	1433
Muhamad Aben Ozmin, huyó en. . .	1454
Aben Ismail.	1466
Abul Hacen.	1484
Abdala el Zagal, y Abdala el Zaquir acabaron con el imperio.	

DECLARACION DE ALGUNOS NOMBRES DE ESTA HISTORIA.

Ala. Dios.

Alislam, ó *Islam*. La religion mahometana.

Alcoran. Leyenda por excelencia: la ley de Mahoma.

Aljama. Concejo, ayuntamiento.

Alcadi, *Cadi*. Juez de aljama.

Alcadi, *Alkabir*. Gran juez, presidente del concejo.

Alime. Sabio. *Alfaki*. Doctor.

Alhageb. Ministro principal de palacio. Primer ministro en Córdoba.

Alcaide. Caudillo, gobernador de la ciudad, fuerte ó frontera.

Almocri. Lector de mezquita.

Ain. Fuente.

Aliman. Prefecto de la oración en la mezquita.

Azala. Oracion. Eran cinco. *Azohbi*, del alba: *Adohar*, del medio dia: *Alasar*, de la tarde: *Almagrib*, al ponerse el sol: *Alatema*, al anochecer.

Alminbar. Pulpito.

Alminar. Faro, torre de mezquita.

Almueden. Sacristan, munidor de mezquita, que pregonaba y llama á la oracion desde el alminar.

Alchatib. Predicador de la mezquita.

Alhafit. Doctrinero.

Almucadem. Capitan, adelantado de frontera.

Alnahibe. Capitan de caballería.

Alferez. El que lleva la bandera.

Alfaraz. Caballero de lanza y espada.

Almogavares. Campeadores. Caballería de lanzas y ballestas.

Alhige. Peregrinacion santa.

Algazazes. Batidores y espías.

Algara. Correría, cabalgada.

Aliget. Guerra santa.

Algacia. Conquista, expedicion de guerra.

Alwacir. Alguacil. Ministro principal de ciudad ó de palacio.

Amir. Gefe, capitan, general, príncipe.

Amir Amumenin. Príncipe de los fieles.

Amelia. Provincia, gobierno de ella.

Alcudia. Alcaldía, territorio y jurisdicción de un alcalde.

Alcalib. Secretario.

Algarbia. Parte occidental.

Afranc. Francia.

Alcarria. Pueblo, villa.

Aldea. Lugar corto.

Alhaci. Tutor.

Alhali. Autorizador de casamiento.

Alhace. Mandato de tutoría.

Acidaque. Dote.

Algusia. Parte norte.

Alcala. Castillo.

Alcolea. Castillejo.

Alcocer. Palacio pequeño.

Alkibla. Parte meridional.

Axarquía. Parte oriental.

Borg. Torre.

Cadi. Juez. *Catib.* Escribano.

Chothba. Oracion pública por el rey.

Cid. Señor. *Culi.* Señor mio.

Gacira. Isla.

Gebal. Monte.

Guadi, Guada. Rio.

Hans. Castillo.

Medina. Ciudad.

Munimes. Fieles.

Naib. Capitan.

Said-Almedina. Prefecto de las ejecuciones de justicia.

Taa. Obediencia, territorio jurisdiccional.

Wazir. Ministro principal, gobernador de ciudad.

Wali. Prefecto, caudillo principal, gobernador de provincia, general de ejército.

Wala. Por Dios, juramento.

Wadi, y Wada que se pronuncia *Guadi*.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO DE LOS ARABES.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

CONTINUACIÓN DE LA TERCERA PARTE.

CAPITULO		PAG.
—	I. Continúan las guerras contra los Almoravides de España.. . . .	5
—	II. Prosiguen las guerras entre los Muzlimes de España.	12
—	III. Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades.	17
—	IV. Pasan los Almohades á España. Sus primeras conquistas. Fin del imperio de los Almoravides.	21
—	V. Continúan los Cristianos sus conquistas sobre los Muzlimes. Victorias de los Almohades en Africa. Máquinas prodigiosas.	32
—	VI. Toman los Almohades á Córdoba y otras ciudades de Andalucía.	40
—	VII. Colegios y escuelas fundadas por Abdelmumen. Júrase por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad. Guerras en Africa y España.	46
—	VIII. Conquistas de los Almohades en Africa. Su ejército y órden de marchas.	52
—	IX. Accion heroica. Pasa Abdelmumen á España, y se vuelve luego.	61
—	X. Guerra entre Almoravides y Almohades. Trata de venir á España otra vez Abdelmumen, y muere.	67
—	XI. Califazgo de Amuminin Juzef, hijo de Abdelmumen.	72
—	XII. Desavenencias entre los Almohades de España. Envian embajadores á Amuminin, y viene á Sevilla.	78
—	XIII. Entradas de los Almohades en tierra de Cristianos. Vencen á Sanxo Albulbar-da, toman á Tarragona, se casa Amu-	

DEL TÓMO TERCERO.

395

- minin en España, y vuelve á Africa. 82
- XIV. Vuelve Amuminin á España. Sitio de Sant Aren. Singular ocurrencia, y muerte de Amuminin. Sucédele Jacob Almanzor. 87
- XV. Pasa á España Jacob Almanzor, tala la tierra y se vuelve á Africa. Le desafía el rey de los Cristianos, y él responde. 93
- XVI. Pasa Jacob Almanzor á España. Disposiciones para la batalla de Alarcos. . 98
- XVII. Batalla de Alarcos. Vuelve Almanzor á Marruecos, y muere. 102
- XVIII. Califazgo de Amuminin Muhamad. Viene á España con un ejército formidable. 110
- XIX. Batalla de Alacab, y muerte de Mahumad en Marruecos. 118
- XX. Califazgo de Almostansir-Bila. Desgobierno en su menor edad. Su muerte. Guerras sobre la sucesion. 126
- XXI. Eleccion de Almemun. Reprime á los jeques y vence á los Cristianos. Pasa á Africa, y muere, y se acaba el imperio de los Almohades. 152
- XXII. Imperio de los Beni Merines. 142

PARTE CUARTA.

- I. Guerras civiles de los Muzlimes en España. 151
- II. Continúan las guerras de los Muzlimes. El rey Jaime toma las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Muere Almamun. 157
- III. Entrada del rey Ferdeland hasta Jerez. Batalla de Guadalete. Campañas en Aragon y Andalucía. Tómanse Ubeda y Córdoba. 161
- IV. Desavenencias entre los Muzlimes. Toma el rey Jaime á Valencia. El principe Alonso ben Ferdeland llega á Murcia y hace convenios. Gobierno del rey de Granada. 167
- V. El rey Gacum toma á Denias y Ferdeland á Jaen, y otras plazas. 175
- VI. Cerca el rey Ferdeland á Sevilla, y la toma despues de diez y ocho meses

	de sitio. Su muerte. El rey Alfonso conquista varias ciudades.	180
—	VII. Concierto de los Muzlimes contra Alfonso. Se le rebelan, y matan su gente; pero los acomete luego.	188
—	VIII. El rey Gacum y el rey Alonso solicitan cada uno la conquista de Murcia. Intrigas y avenencias sobre esto. Desavenencia entre Alonso y Aben Alahmar.	194
—	IX. Muere Aben Alahmar, y le sucede su hijo Muhamad II. Vence á los rebeldes. Entrevista de Muhamad y Alfonso en Sevilla.	199
—	X. Escribe Muhamad á Abu Juzef el estado de las cosas, y éste viene á España. Su primera victoria. Muere el Infante D. Sancho despues de la batalla.	204
—	XI. Treguas de Abu Juzef con Alfonso. Pone éste sitio á Algeciras con infeliz éxito. Nuevas treguas entre Alfonso y Aben Juzef. Concierto entre el rey de Córdoba y el príncipe D. Sancho Armase contra él su padre. Muere éste.	209
—	XII. Congreso de los reyes y walies Muzlimes. Muerte de Abu Juzef. Toma don Sancho á Tarifa despues de quemar la escuadra de Abu Jacob.	216
—	XIII. Defensa de Tarifa por Guzman y ocurrencia de su hijo. Toma don Sancho á Quesada y Alcabadat, y muere. Algaras.	221
—	XIV. Guerras en España y Africa. Toma de Gebal Taric por los Cristianos.	227
—	XV. Rebelion en Granada, y renuncia de Muhamad. Le sucede Nazar. Muerte del rey Herando en Alcabadat, y de Muhamat.	232
—	XVI. Reina y pierde luego el reino Nazar. Algaras del rey Pedro de Castilla.	237
—	XVII. De los reyes de su tiempo.	245
—	XVIII. Reinado de Ismail. Batalla de Fortuna. Correrías del rey don Pedro, que gana varias plazas. Muerte de los dos príncipes de Castilla.	247

- XIX. Reinado de Muhamad ben Ismail. Sus guerras con Cristianos y Africanos. Toma á Gebaltarie. 256
- XX. Continua Muhamad sus campañas. Sorcorre á los Africanos de Gebaltarie, y le asesinan. Le sucede Juzef. 262
- XXI. Reinado de Juzef. Batalla de Wadacelito ganada por los Cristianos. 267
- XXII. Toman los Cristianos á Algecira. Treguas. Policia del rey Juzef. Ordenamientos religiosos. 274
- XXIII. Muerte del rey Alfonso. Luto de los Muzlimes. Asesina un loco al rey de Granada. Sucédele su hijo Muhamad. 285
- XXIV. Conjuracion contra Muhamad. Le usurpa el trono su hermano Ismail. Muerte desgraciada de este. Sucédele Abu Said. 287
- XXV. Concierto entre Muhamad y el rey de Castilla. Heroica determinacion del primero. Asesina el rey Pedro á Abu Said. 293
- XXVI. Vuelve Muhamad al trono de Granada. Hace treguas con el rey de Castilla. Mueren los dos. 297
- XXVII. Reinado y muerte de Juzef. Sucedele su hijo segundo Muhamad. Pasa á Toledo de incógnito á verse con el rey de Castilla. 302
- XXVIII. Muere Muhamad y le sucede Juzef condenado á muerte ya. Hace treguas con los Cristianos. Muere. 307
- XXIX. Es proclamado Muley Muhamad, después luego y entronizado Muhamad el Zaquir. Le depone y mata Muley. 315
- XXX. Guerras de Granada, y muerte de Juzef Aben Alahmar. 317
- XXXI. Guerras entre Moros y Cristianos, y destronamiento de Muhamad el Haizari por Muhamad Aben Ozmin. Otro partido proclama á Aben Ismail. 325
- XXXII. Huye Aben Ozmin de Granada, y es proclamado Aben Ismail. 329

—	XXXIII. Avenencia de Ismail con el rey de Castilla. Algaras del príncipe Muley Abul-Hacen. Sucede á su padre.	534
—	XXXIV. Muere Enrique y se hacen treguas. Discordia en Granada. Reyes católicos en Sevilla. Algaras.	538
—	XXXV. Alboroto en Granada. Sale Abul-Hacen á socorrer á Loxa. Entretanto ocupa el trono Abdala su hijo, y se retira á Málaga. Victoria sobre los Cristianos.	543
—	XXXVI. Continúan los bandos en Granada. Algara desgraciada del Zaquir, que quedó prisionero. Pacto de libertad.	547
—	XXXVII. Encarnizanse los bandos en Granada. Notable discurso del Aime Macer. Proclaman á Abdala el Zagal.	551
—	XXXVIII. Conquistas de los Cristianos. Continúa la guerra civil entre los Muzlimes.	555
—	XXXIX. Toman los Cristianos muchas plazas á los Moros.	561
—	XL. Entrega de Guadix y Almería.	566
—	XLI. Continúan los alborotos en Granada.	572
—	XLII. Sitio y capitulación de Granada.	576
—	XLIII. Como fue recibida la capitulación. Notable discurso de Muza. Fin del imperio muzlim en España.	580